

Jesús M^a NIETO IBÁÑEZ

Historia antigua del cristianismo.

Desde los orígenes al Concilio de Calcedonia

Síntesis, Madrid 2019, 266 pp.

Elaborado con el rigor propio de un filólogo, este volumen recuerda los orígenes del cristianismo en sus primeros cinco siglos de una manera concisa y el lector de estas páginas puede completar su lectura sin sobresaltos ni obstáculos que no puedan superarse. Es decir, el catedrático de filología griega en la Universidad de León, ha sabido imprimir en sus páginas un hábito de tranquilidad al lector. Ciertamente esta característica no es muy frecuente en monografías que tienen el mismo objetivo que el presentado por el profesor Nieto Ibáñez: «Esta monografía no pretende ser una interpretación, sino contar de manera sucinta los datos históricos y los testimonios literarios disponibles» (p. 9) sobre el origen y extensión del cristianismo. La finalidad de estas páginas es encomiable, aunque un tanto difícil de llevar a cabo, pues los textos que se presentan como testimonio, no dejan de tener su interpretación, como la misma elección lleva consigo.

El director del Instituto de Humanismo y Tradición clásica en la Universidad de León ha puesto su acreditada experiencia y su buen hacer investigador en este volumen sobre los principios religiosos y contextos socio-culturales y políticos en que nació la religión que acabaría por imponerse sobre el resto de doctrinas y cultos de la época, y explica perfectamente cómo el cristianismo de ser considerado como una heterodoxia del judaísmo se convierte en la ortodoxia de una doctrina, cuyas fórmulas de fe serían adoptados por la mayoría de los pueblos que caían bajo la autoridad del Imperio Romano.

Como el mismo autor expresa, la presente monografía se estructura en seis ca-

pítulos: En un primer capítulo explica el origen judío del cristianismo y su conversión de una religión nacional en religión universal. Después, en los capítulos segundo y tercero, se recuerda la creación de las primeras comunidades cristianas desde su origen hasta el decreto del emperador Teodosio. En el capítulo cuarto, se detallan las instituciones y la organización eclesiástica. También los disidentes de la Gran Iglesia tienen su espacio en esta monografía; en efecto, el capítulo quinto rememora los cismas y las herejías más importantes por la influencia sociológica y doctrinal que entrañaron. Finalmente, el capítulo sexto y último «está dedicado al legado y testimonio escrito, es decir, a la literatura cristiana, la bíblica y la patrística» (p. 13). De esta manera el prof. Nieto Ibáñez corrobora la exposición de los hechos narrados con algunos textos, breves pero oportunos, que ayudan a la comprensión de la historia narrada y al testimonio fehaciente de la misma.

No obstante, lo dicho, también hay que constatar que la presente monografía adolece del rigor debido en unas páginas dedicadas a recordar los orígenes del cristianismo y basándose en los propios escritos de sus seguidores como son los evangelios. En este sentido, habría que matizar o incluso encarar algunas expresiones que pueden resolverse de otras maneras y no solo la que presenta el autor leonés. Por ejemplo, refiriéndose al fundador, a Jesucristo, el profesor de la Universidad de León escribe: «Su religión sigue siendo *nacional*, sin atisbo aún del carácter *universalista* que luego la caracterizará» (p. 33). Nos parece que son

más que conjeturas las distintas actitudes que nos ofrecen los Evangelios sobre la salvación universal del género humano y que son características del comportamiento de Cristo. Basten estas palabras en el evangelio de Mateo: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19). Se podría objetar que «una golondrina no hace primavera», pero lo cierto es que en los evangelios pueden contemplarse muchas expresiones y comportamientos de Jesucristo que hablan de ese carácter universalista de la doctrina por él predicada.

No este el lugar de contemplar en perspectiva teológica algunas expresiones que se deslizan en la monografía, como la de que «Jesús no instituye ni el sacerdocio ni menos aun el episcopado, que no se llega a institucionalizar hasta unos siglos después» (p. 33). Y nosotros nos preguntamos, ¿Qué significan las palabras, dichas solo a los apóstoles, «Haced esto en memoria mía»? (Lc 22, 19). Al Dr. Nieto Ibáñez se le escapan distintas apreciaciones teológicas que deberían ser tenidas en cuenta, lo mismo

que se tienen por ejemplo las filológicas, las históricas y otras en su monografía. Esta es la deficiencia que notamos en estas páginas: se ha dejado llevar por la lectura de tantos trabajos actuales sobre la antigüedad tardía que presentan los orígenes del cristianismo sin una referencia al aspecto sobrenatural del mismo; aspecto que también tiene sus huellas en distintos aspectos de la sabiduría humana y, además, que la fundación de cualquier realidad divino-humana no es idéntica a su perfección final, y, en consecuencia, que una persona puede ser su fundador, y otros muchos sus «perfeccionadores».

De todas formas, la presente monografía es rigurosa con las fuentes que trabaja y se nota en cada página el cuidadoso acercamiento a los textos que hace el autor, aunque falten algunos con otra perspectiva que no sea la meramente histórica. Por todo ello esta monografía es enriquecedora para todos los que desean un mejor conocimiento de los orígenes del cristianismo.

Marcelo MERINO RODRÍGUEZ
Universidad de Navarra

Silvia ACERBI / Ramón TEJA (eds.)

El primado del obispo de Roma. Orígenes históricos y consolidación, siglos IV-VI
Trotta, Madrid 2020, 226 pp.

El volumen recoge once conferencias pronunciadas en el marco del encuentro anual de la *European Academy of Religion*, celebrado en marzo del 2018, en un panel cuyo título era *The Primacy of the Bishop of Rome. Deep Roots and Historical legacy*, organizado por Davide Dainese. Con este título se define como ámbito de estudio la evolución del Papado en los siglos IV-V desde una concepción genérica y honorífica hasta otra

nueva más concreta y jurídicamente definida, así como la ruptura entre las iglesias orientales y la iglesia occidental que surge como consecuencia de esa evolución. Los estudios revisten una óptima altura académica, desde el punto de vista de la amplitud de la bibliografía que manejan y de la profundidad de los análisis que realizan.

Los investigadores que han escrito las conferencias proceden de instituciones